

Imaginamos un tipo de consulta sobre una composición de **tres líneas de construcción colectiva**. La primera y más simple ve la consulta como algo que produce **tomas de contacto** entre gente aislada o con niveles débiles de comunicación y cooperación. Este sencillo hecho permite saber de la existencia mutua, como un referente más a tener en cuenta. Otra línea hace de la consulta una ocasión para la **co-producción** de conocimiento sobre las situaciones respectivas, así como un enriquecimiento de la visión de conjunto o compuesta sobre el barrio. En esta línea se mezclan intercambio y producción de información o conocimientos y *comunicación*, entendida como puesta en común de territorios vitales, de situaciones colectivas, como *experiencia afectiva*, en la que se construye confianza y se vislumbra una comunidad en ciernes. Por último, el desarrollo de la consulta apunta a la invención de una fuerza política y social multilateral, difusa pero no por ello inconsistente o vaga, sino más bien rica, hasta el punto de que excede a las formas de definición que en cada momento puedan determinarla.

Hasta qué punto la red puede funcionar en una iniciativa así, es algo que habrá que estudiar y acaso experimentar. En una primera instancia, resulta obvio que la red de lavapiés puede dar el pistoletazo de salida a una serie de *momentos de consulta* sobre temáticas de las que ya hemos hablado y que hemos querido ligar a una batalla en torno a la definición de los planes de rehabilitación de lavapiés (ruinos@s, inmigración y extranjería, espacios públicos, espacios sociales okupados, educación); para ello, los distintos colectivos de la red pueden desempeñar un papel de mediación positiva, pues cada colectivo puede hacer posible el enlace con los sectores o gentes con l@s que trabajan habitualmente. Sin embargo, la red, dada su constitución actual, debería tender a recomponerse, o quizás refundarse, superando las limitaciones de pequeño grupo de colectivos que se reúnen los martes. Esto pasaría por acompañar y promocionar las iniciativas de consulta de forma lo más activa posible, intentando que el propio funcionamiento no interfiera en su proliferación, teniendo en cuenta que este espíritu (remover el barrio) está en el origen de la red en tanto algo nuevo y prometedor.

En lo concreto, se nos ocurren varios pasos que desde aquí pueden darse:

- * ligar las iniciativas que ya hemos estudiado (asamblea de inquilin@s, 'oficina móvil' del *contra-plan* de rehabilitación, 'deportación' del genial Agustín Lara y concentración en contra de esta medida— unido a la presentación del informe de SOS Racismo sobre la situación de los argelinos en Melilla—, intervención en la Pza. de Cabestreros) a la idea perfilada de consulta, intentando que se compongan en cierta sintonía con las tres líneas que hemos expuesto arriba.

- * crear grupos de trabajo sobre las temáticas ya tratadas, con documentación, ya existente o producida, que circule a disposición de tod@s l@s interesad@s. Sería interesante que lo que en estos grupos se produzca vaya dirigido a la elaboración de proyectos o experimentos concretos. Además, un esfuerzo queda por hacer: contactar con l@s 'expert@s' cercan@s (desde architect@s, urbanist@s, trabajador@s sociales, de la sanidad, sociolog@s, gente metida en prácticas estéticas sobre el territorio...) animándoles a que pongan a nuestra disposición sus conocimientos, información (acceso a recursos) y experiencia.

- * profundizar el contacto ya establecido con l@s ruinos@s. Se podría organizar una especie de encuentro festivo en Agustín Lara. Tenemos que estudiar la mejor forma de organizarlo. Queda la idea de montar una jornada de pintura de los 60 edificios en ruinas por todo el barrio de un color determinado y algunas de las casas vacías y desalojadas de otro; aprovechando la ocasión para sacar un mapa de lavapiés en el que aparezcan marcadas.